

En Diego Acosta, Ana Paula Penchaszade y Jacques Ramírez, *Descendiendo los estudios migratorios desde Latinoamérica*. Madrid (España): Arazandi.

Las puertas del Hades. Etnografía en Necoclí: el camino, la espera y el tránsito al Darién.

Jacques Ramírez G. y Luisa Meza.

Cita:

Jacques Ramírez G. y Luisa Meza (2026). *Las puertas del Hades. Etnografía en Necoclí: el camino, la espera y el tránsito al Darién*. En Diego Acosta, Ana Paula Penchaszade y Jacques Ramírez *Descendiendo los estudios migratorios desde Latinoamérica*. Madrid (España): Arazandi.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/95>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/OUF>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 5

Las puertas del Hades. Etnografía en Necoclí: el camino, la espera y el tránsito al Darién

*The gates of Hades. Ethnography in Necoclí:
the road, the wait and transit to the Darien*

JACQUES RAMÍREZ G.

*Universidad de Cuenca, Ecuador
y Universidad de La Rioja, España*

LUISA MEZA

Universidad de Caldas, Colombia

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. LOS PIONEROS Y LAS VÍAS PARA LA LLEGADA A NECOCLÍ. 3. LA PLAYA Y LAS BARRIDAS. 4. EL COMERCIO, LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LA INDUSTRIA MIGRATORIA. 5. POLÍTICAS, ACTORES Y GOBIERNO HUMANITARIO. 6. EL MUELLE Y LAS LANCHAS: LA SALIDA DE NECOCLÍ. 7. CONCLUSIONES. 8. BIBLIOGRAFÍA.

Resumen

Los migrantes sin visa que desean viajar a Estados Unidos han experimentado, a lo largo del tiempo, diversas estrategias y rutas para alcanzar su meta. Entre el 2021 y el 2024 se ha visto cómo muchos han empezado a transitar por la selva del Darién, en la frontera colombo-panameña; sobre todo venezolanos, ecuatorianos y haitianos. Este panorama se ha diversificado recientemente: las cifras oficiales indican que en el año 2024 cruzaron migrantes de 89 nacionalidades, lo que convierte al Municipio de Necoclí en la principal puerta de entrada al Darién. El objetivo de este capítulo es analizar los cambios que se han producido en este lugar fronterizo, nodo

esencial del corredor migratorio contemporáneo del continente americano, a partir del tránsito masivo de migrantes. Del estudio, de carácter etnográfico, se desprende que Necoclí hay que entenderlo como un lugar de tránsito, camino y espera, donde múltiples actores han desarrollado una industria migratoria y ejercen un gobierno humanitario y el control del territorio. Metodológicamente, el estudio se basa en una observación que pone atención en ciertos espacios, como la playa y el muelle; en la dinámica económica y comercial que genera la llegada de migrantes; y en la proliferación de actores e instituciones, tanto públicos como privados y del tercer sector, tanto locales como internacionales, tanto regulares como irregulares.

Abstract

Migrants without visas seeking to travel to the United States have, over time, experimented with various strategies and routes to reach their goal. Between 2021 and 2024, many have begun to travel through the Darien jungle on the Colombian-Panamanian border, especially Venezuelans, Ecuadorians, and Haitians. This panorama has recently diversified: the latest official figures indicate that in 2024, migrants of 89 nationalities crossed, making the Municipality of Necoclí the main gateway to the Darién. The objective of this text is to analyse the changes that have taken place in this border town, an essential node in the contemporary migratory corridor of the American continent, as a result of the massive transit of migrants. The ethnographic study shows that Necoclí must be understood as a place of transit, journey, and waiting, where multiple actors have developed a migratory industry and exercise humanitarian governance and territorial control. Methodologically, the study is based on an observation that focuses on specific spaces such as the beach and the pier; on the economic and commercial dynamics generated by the arrival of migrants and on the proliferation of actors and institutions, both public, private and third sector, local and international, both regular and irregular.

1. INTRODUCCIÓN

A Eduardo, por intentarlo siempre.

Elías nos cuenta que no es la primera vez que está en Necoclí; ya había viajado por la selva, así que conocía la selva. En su primer intento, en 2020, le quisieron cobrar 500 dólares por cruzar el Darién. Elías es ecuatoriano, pero en ese momento viajaba junto a un grupo de migrantes venezolanos y llegó a la frontera «pirateando», es decir, encaramado sobre la carga de los camiones de transporte pesado.

Elías no tenía ese dinero para continuar el viaje, pero como estaba decidido a cruzar de Necoclí a Capurganá e internarse en la selva, armó su propia balsa amarrando algunos palos que encontró en la playa. Compró una gaseosa y unos panes y se lanzó al mar antes de la medianoche. Recuerda que cuando decidió zarpar, el mar estaba calmado: «mansito, como sabe ponerse», nos dice. Pasó toda la noche remando, pero las fuerzas le abandonaron y el miedo empezó a apoderarse de su cuerpo al sentir la oscuridad profunda y no escuchar ninguna lancha que pudiera socorrerlo: «La verdad, se me hizo tan duro porque estaba solo y con la tabla que yo llevé para remar, estos brazos no me aguantaban».

Rezó y suplicó a Dios que le ayudara a salir de ahí. A eso de la una de la tarde del día siguiente, vio pasar una lancha. Se quitó la camisa y la puso encima de la tabla que usaba de remo para hacer señales de auxilio. «Gracias a Dios me alcanzaron a ver y me rescataron», solloza al contar su historia. Pidió que lo llevaran a Capurganá, ofreciéndoles los únicos 80 dólares que tenía en su bolsillo, pero ellos se negaron pese a su insistencia. No le quedó más opción que regresar a Necoclí y buscar otra forma de cruzar.

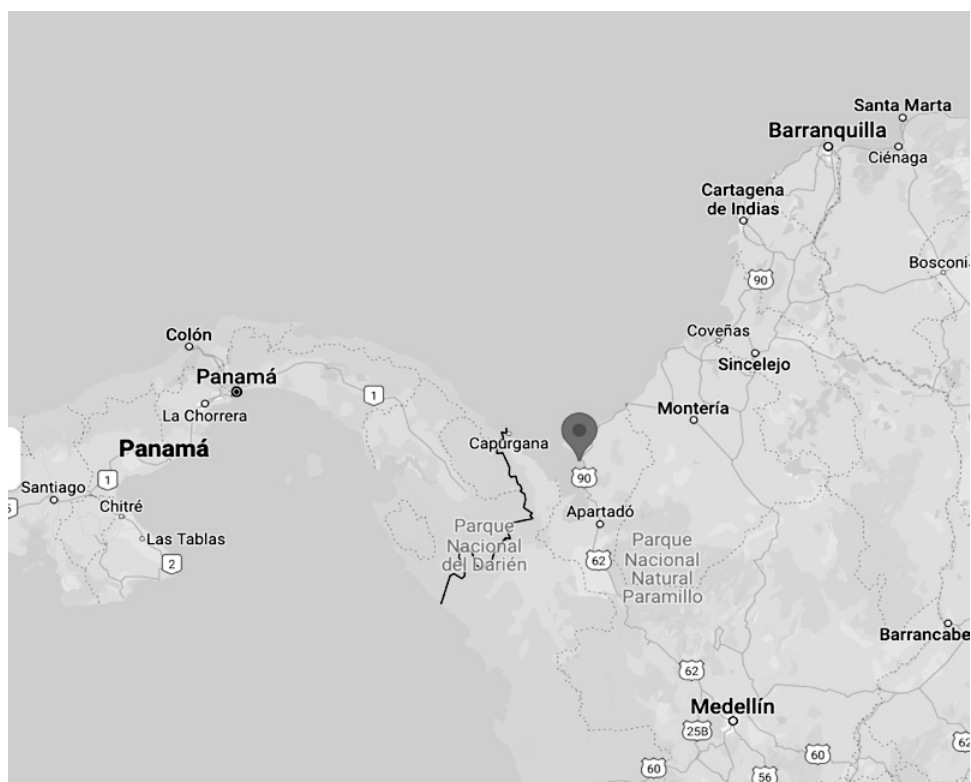
Elías fue de los primeros ecuatorianos que intentaron llegar a Estados Unidos atravesando el Darién. Según datos de Migración Panamá, en 2021 solo 387 ecuatorianos se internaron en esta selva. Un año después, la cifra subió a 29.357 y entre 2023 y 2024, 73.505 migrantes ecuatorianos pasaron por la denominada «ruta pobre» (Ramírez, 2023, p. 68-69). Más de 1.200.000 migrantes de varios países del mundo han atravesado el Darién entre 2021 y 2024, sobre todo venezolanos, ecuatorianos y haitianos (Migración Panamá, 2024).

La mayoría de las y los migrantes que intentan llegar a Estados Unidos por esta ruta deben pasar por Necoclí, municipio ubicado en el noroccidente del departamento de Antioquia, Colombia, en el margen oriental del golfo de Urabá (ver mapa 1). El objetivo de este capítulo es analizar de manera descriptiva los cambios que se han producido en este lugar a raíz del incremento de migrantes en tránsito. Se pone especial atención en los cambios y las dinámicas en la playa, en el muelle y en el comercio del municipio, así como en el examen de los principales actores involucrados en este lugar de tránsito migratorio.

Necoclí tiene una extensión de 1.361 km² y es el municipio más antiguo del departamento, fundado en 1509. Para finales del 2020, se estimaba una población de aproximadamente 42.000 personas, de las cuales,

según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), el 47,9 % son afrocolombianos, el 37,5 % mestizos y el 3,9 % indígenas (Alcaldía Municipal de Necoclí, 2024, p. 168). Otras fuentes locales orales —fruto del trabajo de campo— hablan de una población de 60.000 habitantes, distribuida en sus ocho corregimientos. Tradicionalmente, es un municipio dedicado a actividades primarias: agricultura, pesca y ganadería, así como al turismo. No cuenta con agua potable ni con alcantarillado.

Mapa 1. Ubicación geográfica municipio de Necoclí, Antioquia, Colombia



Nota. Imagen obtenida de Google Maps.

Desde que se hizo visible el incremento de esta ruta migratoria hacia el norte del continente, proliferaron los textos periodísticos y algunos académicos, centrándose, sobre todo, en los peligros de atravesar la selva del Darién y en lo que ocurre del lado panameño (Serrano *et al.*, 2019; Abé, 2021; Cárdenas, 2021; Gabster y Jhangimal, 2021; Cajiao *et al.*, 2022; Álvarez

y Cielo, 2023; Yates y Pappier, 2023; Roy, 2024). Sin embargo, hay poca literatura científica sobre Necoclí y el impacto que la llegada de cientos de miles de migrantes ha tenido en este lugar. Unas excepciones dentro de esta escasa literatura son los estudios de Echeverri *et al.* (2023), quienes realizaron su trabajo de campo en Turbo y Necoclí y analizaron a los viajeros (término que usan en lugar de migrantes) sudamericanos, africanos, caribeños y sudasiáticos que llegan a Colombia desde Brasil, Ecuador y Venezuela. Otro, el estudio de Garcés *et. al.* (2025) quienes realizaron su trabajo de campo en Necoclí, El Totumo, Turbo, Capurganá y el muelle de Acandí, en donde analizan las diferentes narrativas que se han producido sobre el Darién. En cambio, han aumentado los reportajes periodísticos y de organizaciones del tercer sector (Hernández, 2024; Arenas y Rangel, 2023; Schmidtke, 2022).

Si bien toda frontera es un lugar de alteridad (Martins, 2021, p. 9), que se construye a través del otro, Necoclí debe ser considerado como un espacio liminar de múltiples diversidades, de encuentro y desencuentro entre diferentes actores y grupos, legales e ilegales, que disputan el control del territorio y se benefician de la llegada de migrantes de paso. Por eso Necoclí también debe entenderse como un espacio de camino, de espera (Mallimaci y Magliano, 2021) y de tránsito, que se insertó en la geopolítica regional; es la «frontera humanitaria» (Pallister-Wilkins, 2022) que opera como el umbral hacia el único tramo de la geografía de todo el continente donde no se construyó la vía panamericana: la selva del Darién. En este municipio se pueden encontrar tres tipos de migrantes que buscan cruzar por mar hacia el Darién chocono:

- a) Migrantes en tránsito rápido: quienes llegan a este lugar y permanecen entre dos y quince días hasta planificar y armar la nueva fase del recorrido. La mayoría llegan ya con un guía previamente contactado, que los ubica en el pueblo, quien los aloja en hoteles o hostales y gestiona los pasajes en lancha.
- b) Migrantes estacionales o en tránsito prolongado: quienes, por la falta de recursos, enfermedades, condiciones climáticas o cierres fronterizos, deben esperar entre tres semanas y seis meses, dedicándose al «rebusque» (venta informal en calles o playas).
- c) Migrantes en tránsito indefinido o en confinamiento territorial: quienes no pudieron continuar su camino, quedan de alguna manera excluidos, en situación de inmovilidad y viven en condición de indigencia o mendicidad.

- d) Metodológicamente, este texto se basa en el trabajo de campo realizado en el mes de mayo de 2024, que incluyó:
- 25 entrevistas semiestructuradas: 17 a migrantes de nacionalidad haitiana, venezolana y ecuatoriana, y ocho a actores públicos, privados y de la cooperación internacional¹.
 - Observación detallada de dinámicas migratorias en espacios clave, registrada en diarios de campo, grabaciones y fotografías.

Pese al consentimiento informado y el permiso tácito de los líderes locales, el uso de cámaras generó tensiones con los «puntos» (vigilantes), como advierten Hernández e Ibarra (2023) en contextos con actores ilegales. No obstante, estas herramientas brindan una visión íntima de sus realidades.

El texto también se nutre de fuentes secundarias, estadísticas oficiales y diálogos informales con personas locales. Con algunos informantes se mantuvo contacto vía WhatsApp para monitorear su ruta. Entre ellos, Elías (nombre ficticio, como todos los de este capítulo), quien ha intentado tres veces alcanzar el «sueño americano» atravesando la «pesadilla del tránsito». Su historia no es un caso aislado, ni azaroso; es producto del régimen global del manejo de fronteras y de la administración de la migración forzada.

El capítulo está organizado en seis secciones: inicia con un breve recuento de los migrantes pioneros en Necoclí y las formas de llegar a dicho municipio. Posteriormente, centramos nuestro lente etnográfico en la playa, uno de los lugares centrales donde habitan muchos migrantes. En la sección siguiente, nos enfocamos en el comercio, las actividades económicas y la industria migratoria que se ha generado en los últimos años. En cuarto lugar, analizamos las políticas migratorias, las instituciones y actores públicos, privados, internacionales e ilegales presentes en Necoclí. Y, finalmente, cerramos la etnografía en el muelle y las lanchas que llevan a las y los migrantes a la selva del Darién, para terminar con las conclusiones².

-
1. El trabajo de campo se realizó en el marco del Proyecto «Respuestas estatales y actores no institucionales para garantizar los servicios en salud: el caso de la migración intrarregional haitiana en el corredor migratorio Chile-Colombia-México», financiado a través de una beca otorgada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ver: Santillanes *et al.* (2025).
 2. Queremos agradecer los comentarios de las y los colegas que leyeron el manuscrito y aportaron con sus comentarios, críticas y sugerencias.

2. LOS PIONEROS Y LAS VÍAS PARA LA LLEGADA A NECOCLÍ

Si bien entre 2021 y 2024 se hizo más visible el llamado «Tapón del Darién», como paso de tránsito de migrantes en la dirección sur-norte de nuestro continente, fueron personas provenientes, sobre todo, de Cuba y Haití, pioneras en «destaponar» esta peligrosa ruta a partir de 2015, que hoy es usada por personas provenientes de 89 nacionalidades de diferentes partes del mundo (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2024, p. 6). El texto de Miraglia (2016) es uno de los primeros que examinó el paso por el Darién de estos dos grupos. En 2016 se registró la primera retención de migrantes en esta zona, en su mayoría cubanos, debido al cierre de la frontera entre Costa Rica y Panamá.

Al inicio de la segunda década de este siglo, los flujos migratorios eran pequeños y no se percibían como un problema para la comunidad local. De hecho, en esa época, algunos habitantes e indígenas de la zona —que conocen bien la selva— solían ayudar a los migrantes cubanos y haitianos a cruzar sin cobrarles. En la región del Darién habitan los Wounaan, Emberá Eyabida, Emberá Dobidá y Gunadule, pueblos binacionales asentados tanto en Colombia como en Panamá, agrupados alrededor de 25 resguardos indígenas y 28 territorios colectivos de comunidades negras (Comisión de la Verdad, 2022).

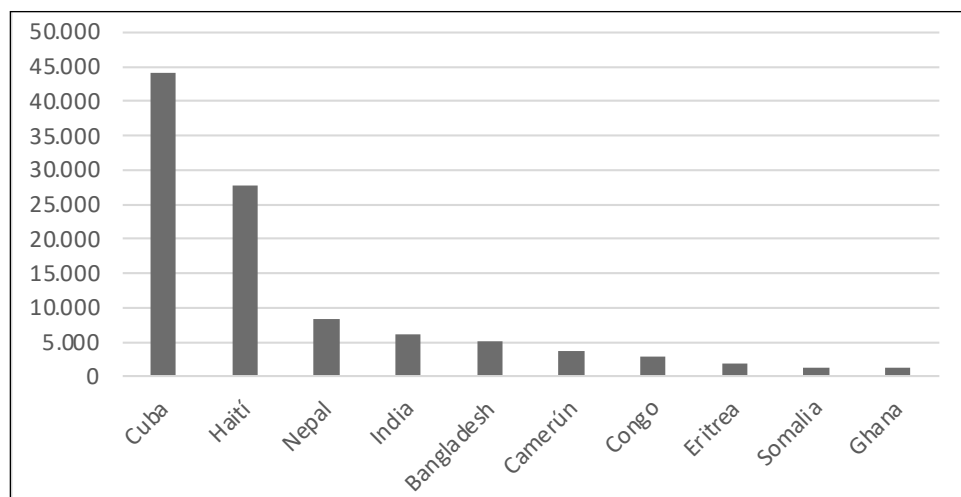
En la actualidad, los relatos de los migrantes y actores locales mencionan el control territorial que ejercen los indígenas de la selva del Darién, pero por encima de ellos el Cartel del Golfo. Estas historias dejan entrever la desterritorialización (Schmidt Di Friedberg *et al.*, 2018) que han sufrido las comunidades indígenas ante el fenómeno migratorio. El abandono del Estado ha llevado a que los indígenas se conviertan en guías o adapten sus casas como albergues para quienes transitan por la selva. Se habla también de las alianzas territoriales entre los indígenas, grupos armados y actores locales, pero estos rumores quedan en el olvido o como meras historias sin comprobar, algo común en esta zona³. Lo que ocurre ahí se puede definir como zonas marrones (O'Donnell, 2004) en las que la presencia del Estado, al ser extremadamente débil o inexistente, da paso al predominio de cacicazgos o actores mafiosos que imponen sus reglas y ejercen poder discrecional sobre la población.

Según los datos de migrantes en tránsito por esta zona entre 2010 y 2019, el 65,6 % fueron cubanos y haitianos (Migración Panamá, 2024). En

3. El trabajo de Cajiao *et al.* (2022) describe con detalles el rol que cumple el Clan del Golfo y su vínculo/rol en la migración irregular en este lugar.

números absolutos, se registraron aproximadamente 71.700 personas de estas dos nacionalidades, seguidas, de lejos, de migrantes provenientes de África y Asia, como se observa en la tabla 1.

Tabla 1. Tránsito irregular de extranjeros por la frontera colombiana por país según orden de importancia (2010-2019)



Nota. Elaboración propia en base a Migración Panamá.

Esta información cuantitativa también fue confirmada en nuestro trabajo de campo. Rosa, trabajadora social nos comentó:

Desde hace diez años se empezó a notar la migración. Llegó una haitiana a Necoclí, embarazada; ella solo hablaba criollo y en la región solo estaba la ONU en Apartadó. En ese momento, los casos no eran permanentes; los migrantes iban pasando, pero en menor cantidad (Rosa, habitante local).

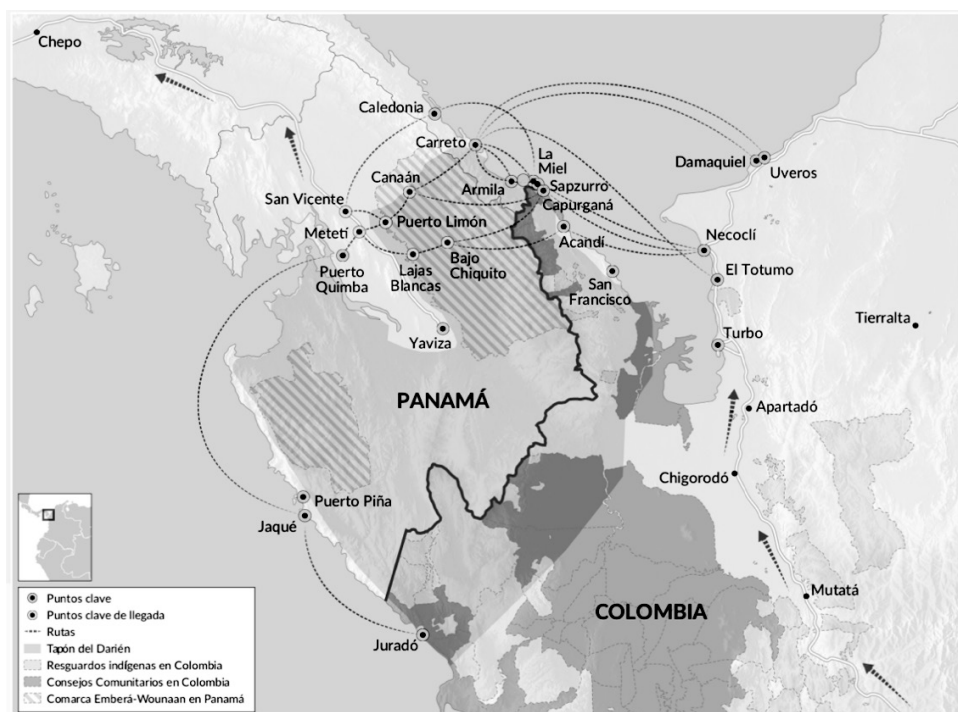
Para llegar a este municipio fronterizo, muchos migrantes entran al continente americano por Ecuador, país que, en 2008, eliminó las visas de ingreso a todos los ciudadanos del mundo. Así, este pequeño país andino se convirtió en un Estado bisagra o nodo articulador, tanto para los migrantes que se dirigen al norte como para los que se dirigen al sur del continente (Ramírez, 2022, p. 223)⁴.

4. Actualmente el Ecuador pide visa de entrada a 45 nacionalidades, incluyendo a venezolanos, haitianos y cubanos. Ver: <https://www.cancilleria.gob.ec/2020/06/30/lista-de-paises-que-deben-presentar-visa-al-ingresar-al-ecuador/>

Existen otras rutas fronterizas, además de la de Ipiales, que colinda con el puente de Rumichaca en Ecuador. Se habla de otras cinco rutas establecidas para los migrantes procedentes del oriente. Entre ellas se encuentran la ciudad de Cúcuta, fronteriza con Venezuela, y los tres puentes para el paso de migrantes: Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y Unión.

Además de las más de 50 trochas o pasos clandestinos que existen y facilitan el tránsito a un gran número de migrantes, hay otras rutas ubicadas en el suroccidente y el sur del país. Aun así, la mayoría de los migrantes tiene claro que su destino principal es el pueblo de Necoclí y, en menor medida, Turbo o El Totumo, como se observa en el mapa 2.

Mapa 2. Rutas migratorias en la frontera entre Colombia y Panamá



Nota. Cajiao, Tobo y Botero (2022).

Los migrantes que viajan por tierra, una vez en territorio colombiano, necesitan llegar hasta Medellín, donde el Terminal del Norte es el punto de salida de buses hacia Necoclí, conocida como la perla solitaria del golfo de Urabá. En la estación de buses ya es evidente la presencia de migrantes que viajan con porrones (bidones) de agua, así como de vendedores ambu-

lantes con dispensadores (ver Figura 1) que ofertan pañales, medicamentos y artículos de aseo para el viaje.

Figura 1. Dispensador de artículos, terminal del norte, Medellín



Nota. Fotografía propia.

Figura 2. Medio de transporte usado por migrantes en tránsito llamados mulas o pirateados



Nota. Fotografía propia.

A medida que nos acercamos a Necoclí, la presencia de migrantes es más visible: caminando solos o en grupo por la vía, o durmiendo en la calle. Esto se observó tanto en Chigorodó como en los municipios más próximos, como Carepa, Apartadó y Turbo. Como se mencionó en la introducción, algunos llegan en mulas o pirateados, como muestra la Figura 2.

Muchos migrantes nos comentaron que fueron asaltados en la ruta, ya sea en Perú, Ecuador o Colombia:

Quando yo salí de Chile, en Perú estaba un poquito peligroso, porque quitan la plata a la gente (...). Entonces, en Perú, en la noche te hacen sacar toda la plata que trajeron, pero no se les saca la plata a los venezolanos; solamente le hacen eso a los haitianos. Roban a los que tienen poco castellano; es el problema: por el idioma. Por eso se aprovechan de nosotros (Josué, migrante haitiano).

En una de esas yo también pidiendo comida en un comedor pues a mí me hicieron dos tiros aquí, eso fue en Manizales. Yo estaba en un comedor pidiendo comida y pues yo le dije a la señora que yo le ayudaba a limpiar las mesas, a barrer o a lavar los platos para que me regale comida, porque no tenía dinero. Entonces, llega un señor en un carro pues, y el man me dijo: «espérame aquí, ya regreso». Fue y compró unos almuerzos para llevar y los dejó en su carro, y de ahí saca un arma y viene y me la pone en la cabeza y me hizo dos detonaciones así, y la gente estaba viendo ahí, y me hizo sacar la ropa, totalmente desnudo (Elías, migrante ecuatoriano).

Estos relatos evidencian que muchos migrantes que llegan a Necoclí ya han experimentado problemas como violencia, abusos y asaltos, lo que refleja los peligros que enfrentan en el trayecto de la ruta.

3. LA PLAYA Y LAS BARRIDAS

La playa es, sin duda, uno de los lugares más importantes para el análisis del tránsito migratorio. Allí se desarrollan diversas dinámicas económicas, culturales y sociales en torno a este fenómeno, y se producen cambios constantes en su gestión, debido al control que ejercen «los señores» al margen de la ley, quienes están, de cierta forma, legitimados en la zona (más adelante volveremos sobre este tema). El municipio de Necoclí históricamente se ha caracterizado por ser un sitio turístico que conecta con destinos paradisíacos en Colombia y en Panamá. Sin embargo, a partir de

la llegada de la COVID-19, la actividad turística se ha visto afectada tanto por la pandemia como por los flujos constantes de migrantes que acampan en la playa mientras reúnen el dinero necesario para continuar su viaje hacia la selva.

En la playa principal, El Pescador, se encuentran ubicados los dos muelles desde los cuales salen las lanchas que llevan a los migrantes al Darién. Allí se hace visible la dimensión del problema migratorio que enfrenta esta región. Los migrantes que llegan a esta zona instalan sus carpas y objetos personales (ver Figura 3) con los que realizan sus actividades cotidianas mientras esperan, debido a que muchos no cuentan con los recursos para pagar un hospedaje.

Figura 3. Playa El Pescador, Necoclí



Nota. Fotografía propia.

Las condiciones de vulnerabilidad en las que se ven inmersos los migrantes, sumadas al control que se ejerce sobre ellos en la playa, agravan su situación y los exponen a múltiples violencias. En la entrevista realizada a Denis, migrante venezolana que se encontraba

junto con su esposo y sus tres hijos, nos informó sobre las «barridas», métodos que utilizan para sacar a los migrantes de la playa y moverlos para Acandí:

Nos informaron que hubo bastante actividad. A la una de la mañana del domingo, llegaron «los señores» y amenazaron a los migrantes que se encontraban en la playa; les dijeron que desalojaran o los iban a matar, robar y maltratar. El lugar se veía «limpio»; se hablaba de barridas y se notaba una tensión en los alrededores. Otros migrantes relatan que el fin de semana para ellos es el infierno, pues no trabajan las organizaciones humanitarias y tampoco hay servicio en el comedor humanitario y les toca sobrevivir como pueden y aguantar hambre (Denis, migrante venezolana).

Los comerciantes suelen quejarse del escaso volumen de ventas, debido a que los turistas no se ven interesados en visitar una playa ocupada por personas en condiciones de extrema precariedad, lo que conlleva que habitualmente se realicen barridas, desplazando a los migrantes y prohibiéndoles una reubicación en la playa. Pese a esto, después de la advertencia de retirada, los migrantes suelen regresar o son reemplazados por otros, ya que es el único sitio donde pueden permanecer sin pagar.

La playa El Pescador se ha convertido en el alojamiento de los más desprotegidos que llegan al municipio sin conocer las dinámicas del lugar. Ahí se alimentan, descansan, socializan e incluso, realizan sus necesidades básicas directamente en la playa o en el mar. Este hecho, según señala Jaramillo *et al.* (2024, p. 6), ya constituye en sí un problema de salud pública, debido a que provoca una proliferación de enfermedades de la piel y gastrointestinales, entre otras, afectando tanto a adultos como a niños.

Muchos de los que llegan no saben que la migración se ha convertido en un negocio y que los hoteles y la comida cuestan el doble o incluso más. Organizaciones como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Cruz Roja ponen al servicio de los migrantes contenedores de agua para su uso diario (Figura 4). Como podemos ver en la siguiente gráfica, los migrantes también llegan a estos dispensadores para bañarse y recoger agua para preparar sus alimentos.

Figura 4. Dispensador de agua ubicado en la playa El Pescador, Necoclí

Nota. Fotografía propia.

Durante la semana, la dinámica de la playa es diferente a la de los fines de semana. El territorio se transforma según las circunstancias políticas, de seguridad y económicas que surgen. Los migrantes describen los sábados y domingos como días de escasez extrema, «casi una tortura», según sus palabras. Las organizaciones no trabajan los fines de semana. La prostitución y otras actividades ilícitas proliferan y dejan a los migrantes con opciones limitadas, obligándolos a sobrevivir como pueden.

Uno de los pocos espacios de esparcimiento que les queda es el mar, que se convierte en su escape, una pausa que les permite, aunque sea por un momento, disipar la tristeza y olvidar el peso de ser migrantes en tránsito y con escasos recursos. Aun así, las organizaciones no recomiendan acercarse al mar debido a los altos niveles de contaminación.

4. EL COMERCIO, LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LA INDUSTRIA MIGRATORIA

Necoclí se ha caracterizado por ser un pueblo pluriétnico. Desde el siglo XX, llegaron a la perla solitaria del golfo de Urabá personas de la zona Caribe del país, después campesinos sabaneros y, más recientemente, pobladores del interior, quienes se dedicaron a actividades comerciales (Alcaldía de Necoclí, 2024). Los procesos territoriales del siglo pasado estuvieron marcados por la migración interna, lo que configuró las actividades principales de los necocliseños.

Entre las actividades de esta zona se encuentran: la ganadería, el cultivo de plátano, la pesca y el turismo, que han sido las principales fuentes de trabajo para sus habitantes. No obstante, en algunas áreas también se ha observado el surgimiento de cultivos ilícitos (Cajiao, Tobo y Botero, 2022).

La infraestructura del municipio de Necoclí no estaba preparada para recibir grandes flujos de turistas ni, menos aún, de migrantes en tránsito. Los hoteles ubicados en la zona de playa solían tener alta ocupación únicamente durante las temporadas de vacaciones, lo que obligaba a los habitantes a depender de otras actividades económicas para generar ingresos el resto del año.

Hasta hoy, en las calles de este antiguo municipio se escuchan historias sobre los primeros flujos migratorios internacionales de «aventureros», que ocurrieron a inicios del siglo XXI. Sin embargo, con el incremento de personas en tránsito y el cierre de fronteras provocado por la pandemia —que en esta zona se prolongó hasta mediados de 2021—, miles de migrantes se quedaron varados, lo que provocó cambios drásticos en la vida cotidiana, en el paisaje de la localidad y en el desarrollo de nuevos negocios (ver Figura 5).

Han aumentado los negocios. Tan pronto como empezó a aumentar la migración aquí, empezaron a ampliar los hoteles, la gente empezó a montar restaurantes y puntos de comida. Lo que aumentó mucho también fue la venta de las carpas, los negocios que están aquí aumentaron, les venden carpas, botas, veterinaria para ahuyentar las culebras... (Raúl, habitante local).

Figura 5. Puestos de venta de artículos para migrantes



Nota. Fotografía propia.

En efecto, debido al alto flujo migratorio, las dinámicas económicas, culturales y sociales han cambiado en el municipio: el turismo en Necoclí se ha visto afectado y quienes dependían de esta actividad como base económica debieron reinventarse, dirigiendo su atención hacia los nuevos «huéspedes».

Con la llegada masiva de migrantes a partir de 2020 en plena pandemia del COVID-19, el municipio colapsó: los servicios de salud, los hoteles, los supermercados se vieron desbordados. A partir de ese momento, los habitantes locales optaron por adaptar sus actividades comerciales para responder a las necesidades de la población migrante, transformando así la economía y la vida social en función de esta nueva realidad.

Aparecieron múltiples comercios y vendedores ambulantes para atender las necesidades básicas de los migrantes. Estos han dinamizado completamente la economía del municipio y los habitantes locales han tratado de aprovechar al máximo su presencia. Comenzó a aparecer todo tipo de productos y servicios para los migrantes: desde los paquetes de servicios para continuar el tránsito, pasando por servicios de recarga de celulares — que pueden costar aproximadamente 2,5 dólares— hasta la venta de protectores de celulares y pasaportes del lodo y el agua que les esperan en la selva.

La mayoría de las casas son de un piso, pero ante el constante flujo de migrantes han cambiado su estructura para convertirse en hostales. Gran parte de los haitianos entrevistados señalaron que prefieren hospedarse en lugares donde puedan cocinar, ya que así se adaptan mejor a sus necesidades y preferencias. Por su cultura e idioma —aunque muchos vienen de Chile— no suelen relacionarse con otros migrantes ni con la población local, y prefieren no pasar por la calle ni por la playa. Viajan en familia o con amigos y mantienen sus *rezo* (redes, en creole) de paisanaje.

Esto contrasta con lo que ocurre con los venezolanos y algunos ecuatorianos, a quienes durante el día se puede observar estacionados en diferentes zonas del pueblo, ya sea vendiendo dulces, pidiendo dinero o comida, o simplemente esperando para cruzar al Darién.

En las calles de Necoclí, los migrantes en tránsito prolongado buscan formas de sobrevivir. Algunos han decidido emprender pequeños negocios, como en el caso de una madre venezolana y sus hijas, que instalaron un puesto ambulante de venta de pasteles venezolanos ante la gran afluencia de sus connacionales (ver Figura 6). Con los ingresos que obtienen, logran cubrir sus necesidades básicas.

Figura 6. Puesto de comida venezolana



Nota. Fotografía propia.

Cerca de la playa se observan diversas construcciones y ampliaciones de estructuras, principalmente hoteles y restaurantes, que buscan incrementar su capacidad para albergar a más migrantes y turistas. Aunque muchos migrantes permanecen en la playa por falta de recursos, otros llegan con el dinero suficiente para pagar los servicios que ofrecen quienes gestionan el negocio de la migración.

Este es el caso de los migrantes asiáticos, quienes pagan un servicio «VIP» para hospedarse en hoteles y recibir una atención diferenciada. Además, cuentan con los recursos necesarios para acceder a rutas más cómodas durante su travesía por la selva. En los muelles se encuentran maleteros, guías y operadores de embarcaciones, todos involucrados en una economía migratoria tan lucrativa que incluso ha provocado un aumento de la deserción escolar, ya que muchos jóvenes prefieren trabajar como guías en la selva para obtener ingresos rápidos.

Durante una visita a Medellín, el procurador delegado para la defensa de los derechos humanos, Javier Sarmiento, advirtió que las dinámicas derivadas del fenómeno migratorio en el «Tapón del Darién» estarían generando un cambio en las aspiraciones de los niños y niñas en Necoclí. Sarmiento aseguró que «ya la aspiración no es ser pescador, no es manejar una lancha, ser capitán, sino que es ser guía o integrarse a esa actividad, mal llamada coyotes, para recibir un sustento y unas ganancias» (Londoño, 2024).

En las calles de Necoclí se encuentran diferentes establecimientos, como farmacias, restaurantes, hoteles, hostales y discotecas. Aun así, lo más común son los negocios informales o tiendas improvisadas que ofrecen toda clase de artículos para la selva: botas, carpas, insecticidas, bolsos, estuches para celular, ollas, porrones de agua, entre otros objetos de alta demanda. Y, por supuesto, también hay bancos y empresas dedicadas al envío de dinero, como Western Union.

En el pueblo, el negocio lucrativo de la migración es una realidad que ha dinamizado la economía local. En menos de cuatro años, el comercio y los establecimientos del municipio han crecido de manera desproporcionada respecto de la infraestructura, que carece de alcantarillado y no cuenta con acceso a agua potable. Como municipio de sexta categoría, Necoclí se encuentra alejado de los centros de poder y ha sufrido históricamente un abandono estatal.

De lo descrito se desprende que en este lugar se ha desarrollado toda una «industria migratoria» (Gammeltoft-Hansen y Sorensen, 2013; Hernández-León, 2018), entendida como el conjunto de actores, negocios, servicios e infraestructuras que, motivados principalmente por el lucro económico, facilitan y sostienen los procesos de migración internacional. Esta industria abarca actividades tanto legales como ilegales y extralegales, formales e informales, e incluye a diversos actores como empresas de transporte, prestamistas, coyotes, servicios de remesas, intermediarios laborales e incluso organizaciones criminales dedicadas al tráfico de personas. Además, interactúa con gobiernos, redes de migrantes y organizaciones internacionales y del tercer sector vinculadas a los temas de movilidad humana.

5. POLÍTICAS, ACTORES Y GOBIERNO HUMANITARIO

Como hemos visto hasta acá, muchos aspectos han cambiado en Necoclí a raíz de la llegada masiva de migrantes en tránsito. Sin embargo,

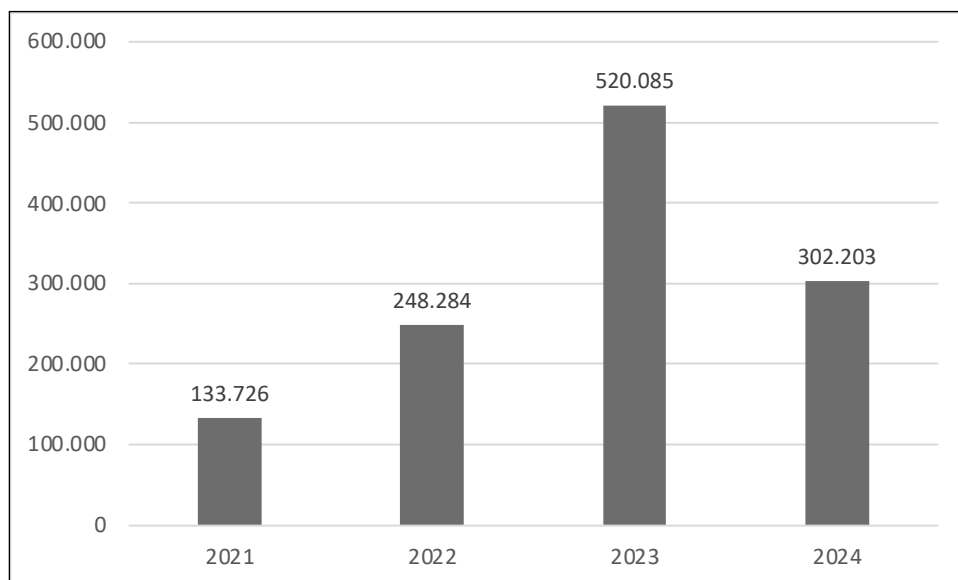
uno de los temas donde este cambio se observa con mayor claridad es en el paisaje, particularmente al analizar la proliferación de actores y grupos públicos, privados y del tercer sector, tanto nacionales como internacionales, regulares e irregulares, presentes en el territorio.

Para nadie es novedad que, por lo general, las ciudades de frontera en América Latina son espacios con escasa presencia gubernamental y una provisión limitada de servicios, en comparación con las ciudades centrales. Necoclí no es la excepción. La perla solitaria del golfo de Urabá era un pueblo prácticamente olvidado, pequeño, del que no se hablaba ni se conocía prácticamente nada. Tampoco era un lugar investigado por los «migratólogos», pues no figuraba como zona de tránsito. Una persona de la localidad nos comentó:

Esta situación de la migración viene presentándose desde hace más o menos tres o cuatro años, y pues al principio fue un tema muy crítico en el que nadie sabía qué estaba pasando, ni siquiera la misma comunidad. El mismo municipio es muy pequeño y a veces no tiene ni las capacidades para sus propios habitantes, y llegar a atender a un montón de personas sin ser de acá, sin tener las herramientas ni la información, ha sido bastante complejo (Olga, habitante local).

Sin embargo, al convertirse, desde inicios de la década de 2020, en la principal puerta de entrada al Darién, Necoclí comenzó a figurar en el radar de diversos actores, empezando por el gobierno central. No está de más recordar que Colombia, históricamente, fue un país expulsor de migrantes y de desplazados internos, lo que relegó la política inmigratoria y de tránsito, que no fue prioritaria. Esto empieza a cambiar a raíz de la llegada masiva de venezolanos (Ramírez y Ospina, 2022), cuando el país pasa a constituirse como territorio de destino y tránsito. León y Antolínez (2021) hablan de las dos caras de la gestión de flujos migratorios.

En efecto, la llegada de Gustavo Petro al poder en agosto de 2022 coincide con el incremento de migrantes en tránsito en dirección sur-norte, lo que convierte al llamado «Tapón del Darién» en una de las regiones del continente con mayor visibilidad y relevancia en relación con los flujos migratorios regionales. Como ya se indicó y se observa en el gráfico siguiente, en los últimos cuatro años más de 1.200.000 personas han transitado por este lugar, siendo 2023 el año de mayor volumen (Migración Panamá, 2024).

Tabla 2. Migrantes en tránsito irregular por el Darién 2021-2024

Nota. Elaboración propia en base a Migración Panamá.

Este incremento provocó que el tema migratorio comenzara a formar parte de la agenda de política interior y exterior. En el Plan Nacional de Desarrollo se establece que Colombia profundizará los esfuerzos de atención e integración de poblaciones extranjeras que se encuentren en su territorio, particularmente aquellas en situación de vulnerabilidad, y prestará atención humanitaria y de emergencia a quienes transitan por el país (Gobierno de Colombia, 2023, p. 246). Este mandato señalado en el Plan de Desarrollo ha dado lugar a la instalación de mesas institucionales gubernamentales —entre diferentes secretarías y niveles de gobierno— para gestionar la migración que transita por Necoclí, así como a la creación del Observatorio de Migración, Migrantes y Movilidad Humana (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2024a).

A nivel de política exterior, concretamente en relación con los migrantes que atraviesan el Darién, se instalaron mesas binacionales con Panamá. A mediados de 2024, la viceministra de Asuntos Multilaterales señaló que Colombia no cerrará ni militarizará la frontera con Panamá e instruyó al director de Migración a crear una ruta de asistencia a migrantes.

Adicionalmente, se creó el Mecanismo Tripartito sobre Migración: Estados Unidos, Panamá y Colombia, que plantea cuatro ejes: (1) respon-

sabilidad compartida; (2) cooperación para el desarrollo; (3) mejor intercambio de información; y (4) diálogo con terceros países (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2024b). Este espacio, sumado al memorándum de entendimiento firmado entre Estados Unidos y Panamá para implementar vuelos de repatriación, forma parte de la política de externalización del control fronterizo de Estados Unidos para detener la llegada de migrantes a su frontera sur (Vega-Macías, 2022; Alianza Américas, 2019; Izquierdo y Cornelius, 2012). Los efectos de estas medidas recaen directamente en Necoclí, que comienza a recibir más migrantes estacionales o en tránsito indefinido. Un cierre unilateral de la frontera en el lado panameño impacta directamente en este municipio.

La presencia masiva de migrantes dio paso a la instalación en Necoclí de las principales agencias de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales para prestar asistencia humanitaria. Las principales organizaciones que han prestado ayuda o servicios son: la Cruz Roja Colombia (CRC), el Organismo Internacional para las Migraciones (OIM), Mercy Corps, Europana, UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR).

Aparte de estos, en el trabajo de campo documentamos otros actores internacionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Médicos Sin Fronteras, Consejo Noruego para Refugiados (NRC, por sus siglas en inglés), Sociedad Hebrea de Ayuda al Migrante (HIAS, por sus siglas en inglés), entre otros organismos no gubernamentales que trabajan en temas de salud, que es una de las principales preocupaciones (OIM, 2023), como Aid For Aid, Medical Teams International o Centro Médico de Especialistas de Urabá. Al igual que en otros países de la región, se ha conformado el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) para articular las acciones y evitar la duplicación de esfuerzos. Este grupo elabora reportes situacionales quincenales en los que se evidencia la presencia de estos actores y las prioridades de coordinación local (GIFMM Colombia, 2023).

El golfo del Urabá es considerado una frontera humanitaria (Pallister-Wilkins, 2022), lo que explica la presencia de estos múltiples actores que se encargan de realizar diferentes acciones y prácticas destinadas, por un lado, a asistir y salvar la vida de los migrantes en tránsito, pero también a ejercer prácticas de control y vigilancia, en lo que algunos autores

han denominado fronteras donde se ejerce un «gobierno humanitario» (Walters, 2011). Al respecto, Fassin (2016) nos recuerda que la razón humanitaria — moral y política de por medio⁵— opera como un método de gestión neoliberal de las poblaciones del Sur global, produciendo «ayuda» controlada, segmentada y condicionada para legitimar la erosión estatal y la legitimación de los actores paraestatales, al tiempo que oculta las causas estructurales del desplazamiento. Dicho autor entiende por gobierno humanitario «el despliegue de los sentimientos morales en las políticas contemporáneas (...) el conjunto de dispositivos establecidos y las acciones realizadas para administrar, regular y favorecer la existencia de los seres humanos» (Fassin, 2016, p. 10).

Mucha de la atención que brindan estos actores, sobre todo en el área de la salud, no se ve desde el enfoque de derechos, sino desde el intervencionismo o el asistencialismo humanitario (Jaramillo *et al.*, 2024; Santillanes *et al.*, 2025). Bajo este lente «se espera de ellos la humildad del agradecido más que la reivindicación de un derechohabiente» (Fassin, 2016, p. 14). Además, al funcionar muchos como proyectos, su presencia es temporal y depende de los recursos asignados. Al hablar sobre este tema con una funcionaria, comentó que un día, de repente,

no había nada: el agua estaba cerrada, nuestro tanque estaba cerrado, no tenían dónde cargar el celular gratis, no había baño. OIM se retiró; al retirarse, recogió seis baños que tenían en el muelle. No quedaron baños públicos. No hay baños públicos en Necoclí (Josefa, funcionaria local).

De todos estos organismos, la Cruz Roja tiene mayor presencia en la localidad, ya que opera desde hace cuatro años y brinda atención primaria sin restricciones, bajo el proyecto «Provisión de asistencia humanitaria para población vulnerable de múltiples afectaciones en Colombia». Una médica entrevistada, al preguntarle por las condiciones en las que llegan los migrantes nos comentó:

Entonces esa exposición a estar en campamento, muchos de ellos llegan caminando, todas estas situaciones adversas que ellos presentan día a día dentro de la misma dinámica hacen que sus condiciones de

5. Moral humanitaria —el principio de fundación o de justificación de las acciones— y por otro lado, la política humanitaria, la ejecución de esas acciones.

salud se vean alteradas... aquí están en la playa y de pronto les cayó el chapuzón o el aguacero, se mojaron y al otro día tengo aquí toda la familia con gripa. La semana pasada tuvimos el caso de un señor haitiano que tenía una fractura. Lo devolvieron de la selva porque se cayó y se fracturó. Y llegó y entró a un hostel, de esas casas que habilitan las habitaciones, y ahí quedó. No tenía quien viera por él hasta que alguien vino y avisó que él estaba ahí, que había tenido una fractura y que nadie lo había atendido. Ya se hizo lo pertinente para brindarle atención médica; entonces, son casos que a veces se quedan ahí. Si nadie de afuera ve y nos avisa, quedan por fuera de nuestro alcance poder cubrirlo, y no es porque no queramos, sino porque realmente no hay información para poderlo hacer (Antoña, médica local).

La presencia institucional de entidades como la Cruz Roja, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) o el Punto de Atención y Orientación (PAO) se traduce en la prestación de servicios mediante instalaciones ubicadas en zonas cercanas a la playa. No obstante, la magnitud de la demanda supera ampliamente la capacidad de respuesta de estos organismos, por lo que no logran cubrir la totalidad del flujo migratorio.

Asimismo, existen otras organizaciones que han llegado al municipio de Necoclí y desarrollan su labor en las inmediaciones de los dos muelles o en la playa principal, donde hay una presencia permanente de migrantes que parten en lancha hacia Acandí. Estas organizaciones solo pueden operar en zonas que cuentan con el permiso de quienes controlan el territorio.

La presencia de organismos internacionales, ONG y entidades públicas ha dado lugar en Necoclí a una vasta red de actores que brindan acceso a diversos servicios, sobre todo, especialmente en el área de la salud (Santillanes *et al.*, 2025). Durante el trabajo de campo también se identificaron otros espacios, como comedores comunitarios y tiendas humanitarias, donde los migrantes pueden proveerse de alimentos y artículos de primera necesidad antes de continuar su trayecto por el Darién. Esta información está claramente visible en el muelle de Necoclí (ver Figura 7), donde se indican los distintos puntos de servicio gratuito disponibles.

Figura 7. Informativo de puntos de servicio, Necoclí



Nota. Fotografía propia.

Dicha red de actores ha permitido que muchos migrantes, especialmente los migrantes estacionales, accedan a los servicios disponibles. De esta manera, el entramado del gobierno humanitario actúa sobre las vidas precarias que transitan y permanecen en dicho lugar:

También el otro día yo iba pasando, como nosotros no sabemos eso, nosotros hablamos poco castellano, cuando yo pasando la calle, esta-

ban dando papeles del baño, jabón pa bañarse, sí, yo he participado... mucha gente da cosas gratis de organizaciones, muchas cosas gratis (Josué, migrante haitiano).

La espera, el permanecer durante más tiempo en el municipio, les permite ir conociendo poco a poco la dinámica local. De hecho, Necoclí puede considerarse un «territorio de espera» (Mallimaci y Magliano, 2021): esperar hasta que «los señores» autoricen la continuación del viaje, esperar hasta recuperar fuerzas, esperar hasta obtener recursos económicos o esperar hasta mejorar la salud. Esto nos lo contó Josué, quien lleva dos meses en este lugar. Se trata de un migrante haitiano que, antes de emprender su viaje, vivió seis años en Chile y actualmente se dirige a los Estados Unidos. Al igual que muchos, fue asaltado en la ruta y se encuentra trabajando para ahorrar dinero y así poder continuar:

El otro día, como yo estaba enfermo de un problema de cintura, el tío de la dueña de la casa donde vivo me llevó a mí al hospital, él era el que hablaba... Te pinchan con una aguja y te ponen una cosa. Tú sabes que nosotros hablamos poco castellano, pero me pusieron un cosito de agua. Suero, sí. Y se quita el dolor. Ahora duele algo, pero ahora estoy listo. La cintura me duele, pero me dieron medicamento... (Josué, migrante haitiano).

Encontramos a varias personas que han tenido que posponer el viaje por motivos de salud. Este fue el caso de Ulises, migrante haitiano, que antes vivió en la República Dominicana (donde nacieron sus hijos) y en Brasil. Su recorrido fue por tierra, atravesando Bolivia, Ecuador y Colombia. Su objetivo es llegar a México. Al momento de la entrevista llevaba 20 días en Necoclí:

Mi destino no era quedarme aquí porque solamente por causa de ese dolor tuve que quedarme. La primera vez que yo fui, cuando llegué a OIM, ellos me consultaron, solamente me consultaron y me dieron una tanda de pastillas y medicamentos. El dolor de mi pierna lo tenía desde allá, en Brasil, pero no era grave; no estaba muy grave. Entonces, cuando venía acá sentí el dolor más bravo, entonces ahí no pude caminar bien y entonces tuve que ir a un médico. Entonces, todavía me sigue doliendo y estoy esperando hasta que Dios me haga el milagro... Luego, fui al hospital cuando yo fui me tomaron los datos solamente y después me ponen

a pasar un tiempo, me mandan a una casa y después me dijeron llévense el pasaporte... Porque solamente al hospital al que yo fui me ponen a perder mucho tiempo; fueron muy demorados y no tuve ningún resultado. Luego el otro doctor que yo fui me dijo que se puede hacer una tomografía o rayos X para ver lo que aconteció, porque los medicamentos que me mandan comprar dicen que son buenos, porque si ven que no me quita el dolor tengo que ir a ver si me hacen una placa a ver que aconteció. Ahí, me aplicaron una inyección. Solamente el dolor me preocupa; aparte de eso no tengo nada. Solamente la pierna me preocupa... (Ulises, migrante haitiano).

Más allá de la red de actores públicos, privados e internacionales que prestan servicios (unos gratuitos, otros de pago), existen otros actores de los que poco se habla, pero sin los cuales no se puede continuar el viaje. Algunos informantes se refirieron a ellos como «los señores» o «las fuerzas invisibles». Se trataría presuntamente de miembros del Clan del Golfo, principal grupo residual de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, con presencia en la región, que controla no solo el tránsito de drogas, sino también el de migrantes:

Hoy es un actor que regula este fenómeno migratorio, al aceptar o prohibir rutas, establecer normas de comportamiento para guías y migrantes y extorsionar a los diferentes eslabones de la cadena de la migración... el Clan del Golfo se relaciona con el tráfico de migrantes: la tributación forzada por todas las actividades relacionadas con este fenómeno, la contención de la violencia contra los migrantes del lado colombiano de la frontera y la autorización o restricción del uso de rutas marítimas y terrestres (Cajiao *et al.*, 2022, p. 23).

También controlan las acciones y los servicios que prestan las diferentes organizaciones que dan ayuda humanitaria:

La mayor barrera son las fuerzas que no están reconocidas y que obviamente son fuerzas invisibles que están ahí y de alguna manera su trabajo es sembrar terror y hacen que no sea posible ni que nosotros podamos difundir más información en los lugares donde ellos controlan, ni que ellos (los migrantes) puedan acceder de una forma más libre y concreta. Ahí nosotros no podemos entrar a hacer nada, simplemente sabemos que están ahí. Repito, es una fuerza invisible

que sabemos que está, pero nada más... (Jerónimo, funcionario de una organización internacional)⁶.

La presencia de estos múltiples actores e instituciones que se disputan el control del territorio complejiza y tensiona las estructuras de poder y control ya existentes sobre las rutas comerciales y migratorias (Serrano *et al.*, 2019; Hernández e Ibarra, 2023), dando lugar al ejercicio de una «soberanía inestable» (Pandolfi, 2008) en la región.

6. EL MUELLE Y LAS LANCHAS: LA SALIDA DE NECOCLÍ

Del trabajo de campo realizado en dicho lugar, sabemos que todas las lanchas que salen de Necoclí tienen cuatro destinos principales: Acandí, Nueva Capurganá, Capurganá y Carreto. Un guía nos informó sobre los costos: hasta Acandí el valor es de 350 dólares, a Nueva Capurganá 450 dólares, a Capurganá 600 dólares y a Carreto 800 dólares. Estos valores corresponden a adultos y jóvenes mayores de 12 años⁷ e incluyen lancha, comida, motos, guianza, una noche de hotel y pago de «impuestos» en los diferentes puntos de la ruta. Estos «impuestos» se materializan mediante diferentes manillas o brazaletas de colores, que permiten a «los señores» identificar quiénes han cumplido con los pagos.

También desde Necoclí se ofrece no solo el cruce por la selva, sino también el viaje completo hasta Tapachula (México), con un costo de 1.600 dólares por adulto. Estudios recientes han cartografiado esta nueva ruta y corredor migratorio desde el Tapón del Darién hasta el de Tapachula (Navarro y Hernández, 2025).

Respecto de la migración, se ha hablado mucho del negocio lucrativo que esta representa para las estructuras criminales de la región. Según el reporte de Turkewitz (2023), publicado en *The New York Times*, el trayecto en lancha hasta el bosque tropical cuesta 40 dólares. Un guía que te lleva por la ruta peligrosa cuando empiezas a caminar: 170 dólares. Alguien que carga tu mochila en las lomas lodosas: 100 dólares. Un plato de pollo con

-
6. Al editar este texto, se hizo pública la noticia de la captura de 'alias Maradona', hermano del alcalde de Acandí acusado de ser «uno de los responsables del tráfico ilegal de migrantes y la conexión con grupos armados en la región del Urabá antioqueño y el Chocó» (Lancheros, 2025).
 7. Hay tarifas diferenciadas para niños de 10 a 11 años, de 6 a 9 y de 2 a 5 años. Los menores de dos años no pagan.

arroz tras un día de escalar laboriosamente: 10 dólares. Paquetes especiales con todo incluido para que el esfuerzo riesgoso sea más rápido y soportable (con tiendas, botas y otros básicos): 500 dólares o más.

Un rápido cálculo, que multiplica las cifras de migrantes que han pasado durante el año 2023 por la selva y una tarifa promedio de dólares, nos da un aproximado de 180.000.000 dólares de ingresos solo por llevarlos hasta la zona de Banderas, que es hasta donde llegan los guías. Esto, sin considerar lo que muchos migrantes deben pagar en Necoclí por su estadía en el pueblo.

Como se mencionó, existen dos muelles desde los cuales salen los migrantes rumbo a la selva. En uno se ha instalado una nueva gasolinera para abastecer al constante flujo de embarcaciones (ver Figura 8). La escasa capacidad instalada por el Estado se traduce en una ausencia secular de las autoridades competentes. En ninguno de los muelles de Migración Colombia tiene un registro oficial de los migrantes que salen hacia la selva. Las únicas entidades que registran estos movimientos de manera inexacta son las navieras, que no cuentan con información completa sobre los pasajeros que transportan, y, presumiblemente, también «los señores».

Figura 8. Gasolinera Shell recién instalada cerca a uno de los muelles de Necoclí



Nota. Fotografía propia.

La región del Urabá tiene una larga historia de luchas por el poder entre guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, que han generado distintas configuraciones políticas en esta zona, al igual que en otros lugares de Colombia. En el conflicto armado existen estructuras, hay un orden y personas que cumplen ciertos roles y tareas. Dentro de estos roles, hay quienes se encargan de vigilar lo que se dice y lo que se hace. Lo notamos en las playas de Necoclí y, quizás, también en el muelle de Turbo. A estas personas, denominadas «chilingueros» o guías, se les identifica como quienes ejercen vigilancia y control, así como quienes realizan las «barridas». Pocos quieren hablar sobre este tema. Sin embargo, una informante nos comentó:

Una pregunta anclada a eso, cuando se desborda ese control, cuando se descontrola ese orden, cuando identificamos que les dicen: «recogen todo esto de la playa o si no los robamos o los matamos». Pero volvemos y pasamos al rato y pues obviamente no se desalojan todos, hay unos que persisten ahí y la lógica del pueblo pues sigue, es decir, no los pueden robar ni matar a todos, o por lo menos eso no se da. Se dan amenazas y toda la cuestión (Leticia, habitante local).

Controlan las playas, los muelles y las lanchas que se adentran en las profundidades del Hades, llevando consigo las almas en pena que buscan migrar al «paraíso». La historia de cada día en Necoclí, de lunes a domingo, se repite: migrantes que van rumbo a la selva (ver Figura 9) y otros que llegan intentando cruzar el infierno verde del «Tapón del Darién». Muchos logran atravesar y continuar su viaje; algunos son devueltos a Necoclí cuando sufren accidentes. Otros se convierten en las almas perdidas del Hades, aquellas que no lo lograron y de las que pocos se atreven a hablar.

Figura 9. Lancha con migrantes rumbo a la Selva del Darién



Nota. Fotografía propia.

7. CONCLUSIONES

Este texto tuvo como objetivo analizar de manera descriptiva los cambios que se han producido en el municipio fronterizo de Necoclí, Colombia, a partir de la llegada masiva de migrantes en tránsito. Necoclí se ha convertido en la principal puerta de entrada al peligroso corredor migratorio del Darién, que, metafóricamente, llamamos «las puertas del Hades»: la puerta de entrada al infierno, como han descrito muchos migrantes la travesía por la selva, una ruta por la que han atravesado alrededor de 1.200.000 migrantes en los últimos cuatro años (2021-2024).

Necoclí es un pequeño municipio fronterizo, carente de servicios básicos, que no estaba preparado para recibir un flujo migratorio de tal magnitud. Antes era un destino turístico, pero ahora la dinámica económica y social ha cambiado drásticamente, desarrollándose toda una «industria migratoria», con la proliferación de negocios, hoteles, casas de cambio y servicios que atienden a las y los migrantes, muchas veces de manera abusiva.

Observamos cómo muchos migrantes en tránsito se han asentado en la playa, un espacio con una dinámica particular, debido al control que ejercen «los señores», quienes constantemente realizan «barridas» para desalojar a los migrantes y llevarlos a la selva, mientras, día a día, llegan nuevos migrantes al pueblo que se asientan en el mismo lugar. El muelle y las lanchas que llevan a los migrantes a la selva del Darién son el último paso de su estancia en Necoclí. Toda la dinámica que se desarrolla en la playa, en el muelle y en las embarcaciones está controlada por miembros del Clan del Golfo.

Necoclí se transformó en una frontera humanitaria, donde múltiples actores —agencias internacionales, organismos no gubernamentales, sumados a los actores estatales (tanto el municipio como el poder central)— gobiernan las vidas precarias de los migrantes y realizan una serie de acciones destinadas a asistir a las y los migrantes en tránsito, sobre todo a los más vulnerables. El enfoque de su intervención es de carácter más asistencialista-humanitarista y la mayoría de estas iniciativas funcionan bajo la lógica de proyectos temporales. Los migrantes, sobre todo aquellos en tránsito prolongado, son los que han recibido más ayuda de esta diversidad de actores.

Con la llegada masiva de migrantes, Necoclí se ha convertido en un nodo esencial del corredor migratorio contemporáneo del continente americano y, por tanto, en un punto clave en la geopolítica del control migratorio. Lo que pasa en Necoclí —la instalación de un gobierno humanitario

y el desarrollo de la «industria migratoria»— hay que verlo como un dispositivo que organiza las vidas precarias de los migrantes que es parte de la dinámica de la economía política del desecho humano, parafraseando a Mbembe, en la cual ciertos cuerpos se vuelven desplazables y residuales dentro de la lógica de acumulación periferia-centro.

Quienes logran sortear este espacio buscan llegar a Estados Unidos —y en menor medida a México—. El incremento de las llegadas a dicho país por su frontera sur y el conocimiento de las autoridades de la nueva ruta migratoria derivaron en la activación, por parte del gobierno de Biden, de una serie de mecanismos de diplomacia y control migratorio orientados a contener y frenar los flujos. Estos mecanismos incluyeron desde la solicitud de colaboración a los gobiernos de la región (Declaración de los Ángeles), pasando por diálogos entre los países del Mecanismo Tripartito: Estados Unidos, Panamá y Colombia, hasta la militarización de la frontera del lado panameño y el apoyo a vuelos de repatriación desde este país. Todas estas medidas impactan directamente en las dinámicas de Necoclí.

Sin embargo, las nuevas políticas migratorias implementadas desde la Casa Blanca a partir de la llegada de Donald Trump han provocado que, a partir de 2025, los flujos migratorios por esta zona disminuyan considerablemente y, por ende, se transforme el paisaje migratorio de Necoclí. Resta por ver si, como resultado de estas políticas, se produce una reconfiguración de los flujos migratorios regionales sur-norte.

Así, Necoclí se ha transformado, como efecto de la llegada de migrantes, en un lugar de tránsito, un espacio de espera y de paso, pero también de creciente disputa y control territorial, donde convergen múltiples actores que, de manera directa e indirecta, lucran con aquellos migrantes que se ven obligados a trasladarse a través de la llamada «ruta pobre».

8. BIBLIOGRAFÍA

- ABÉ, N. (2021, October 22). *Crossing the Darién Gap: A deadly jungle on the trek to America*. *Der Spiegel International*. <https://www.spiegel.de/international/world/crossing-the-darien-gap-a-deadly-jungle-on-the-trek-to-america-a-a5a01a5f-bd44-4d48-b115-0b481ae83906>
- ALCALDÍA MUNICIPAL DE NECOCLÍ. (s. f.). *Información del municipio*. <https://www.necocli-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>

- ALCALDÍA MUNICIPAL DE NECOCLÍ. (2024). *Plan de desarrollo de Necoclí: Nuestra identidad (2024-2027)*. <https://www.necocli-antioquia.gov.co/Transparencia/Documents/Plan%20de%20Desarrollo%202024-2027%20 comprimido.pdf>
- ALIANZA AMÉRICAS. (2019). *La externalización de la política migratoria de EE. UU. UU. en México y Centroamérica: Fracazos y retrocesos*. <https://www.alianzaamericas.org>
- ARENAS, C. & RANGEL, J. (2023, February 27). *Los dilemas de la migración: el caso Necoclí. La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-de-venezuela/los-dilemas-de-la-migracion-el-caso-necocli/>
- ÁLVAREZ, S. & CIELO, C. (2023). Circulations and solidarities in the Darién. *NACLA Report on the Americas*, 55(4), 345-349. <https://doi.org/10.1080/10714839.2023.2280318>
- CAJIAO, A., TOBO, P. & BOTERO, M. (2022). *La frontera del Clan: Migración irregular y crimen organizado en el Darién*. FIP-Global Initiative. [https://storage.ideaspaz.org/documents/la-frontera-del-clan-\(darien\)-1670618526.pdf](https://storage.ideaspaz.org/documents/la-frontera-del-clan-(darien)-1670618526.pdf)
- CÁRDENAS, W. (2021). Los olvidados deseantes del Darién en busca del norte. *Quaestiones Disputatae: Temas en Debate*, 14(28), 157-170. https://redcol.minciencias.gov.co/Record/SANTTOMAS2_c5645c186a31d117438b57dc441d4f18
- COMISIÓN DE LA VERDAD. (2022). *Pueblos étnicos: Corredor de la serranía del Darién - Conexión con Centroamérica*. <https://www.comisiondelaverdad.co/corredor-de-serrania-del-darién-conexion-con-centroamerica>
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (2023). *Plan nacional de desarrollo 2022-2026*. <https://www.dnp.gov.co/plan-nacional-desarrollo/pnd-2022-2026>
- ECHEVERRI, J., ORDÓÑEZ, T., ÁLVAREZ, J. & HENAO, N. (2023). Reflexiones sobre la construcción del tráfico de migrantes en Colombia a partir del caso de Urabá. *Secuencia*, (116), e2077. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i116.2077>
- GABSTER, A., JHANGIMAL, M., ERAUSQUIN, J., SUÁREZ, J., PINZÓN-ESPINOSA, J., BAIRD, M., KATZ, J., BELTRÁN-HERNÁNDEZ, D., CABEZAS-TALAVERO, G., HENAO-MARTÍNEZ, A., FRANCO-PAREDES, C., AGUDELO-HIGUITA, N., PACHAR, M., GONZÁLEZ, J., RODRÍGUEZ, F. & PASCALE, J. (2021). Rapid health evaluation

- in migrant peoples in transit through Darién, Panama: Protocol for a multimethod qualitative and quantitative study. *Therapeutic Advances in Infectious Disease*, 8, 1-15. <https://doi.org/10.1177/204993612111066190>
- GAMMELTOFT-HANSEN, T. & SØRENSEN, N. (2013). *The migration industry and the commercialisation of international migration*. Routledge.
- GARCÉS, D., SANTOS, C., ZULUAGA, J. & LAURENS, M. (2025). Entre voces disidentes y hegemónicas: Disputas narrativas alrededor del Darién y sus transformaciones. En L. Cavalcanti, M. Díaz & D. Segura (Coords.), *Migración, Estado y políticas* (pp. 85-136). CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=4474&c=2>
- GIFMM COLOMBIA. (2023). *Situación de personas refugiadas y migrantes en tránsito en Necoclí: segunda quincena de noviembre de 2023*. Plataforma R4V. <https://www.r4v.info/es/document/gifmm-colombia-situacion-de-personas-refugiadas-y-migrantes-en-transito-en-necocli-2a-4>
- GOOGLE. (s. f.). *Municipio de Necoclí, Antioquia, Colombia* [Mapa]. Recuperado el 21 de noviembre de 2024 de <https://maps.app.goo.gl/hvXnA9TBk1YJnGvB7>
- HERNÁNDEZ, A. & IBARRA, C. (2023). Navegando entre dominación y empatía: Desafíos éticos y metodológicos en la investigación del corredor migratorio del Tapón del Darién. *Tramas y Redes*, (5), 29-46. <https://doi.org/10.54871/cl4c500i>
- HERNÁNDEZ, J. (2024, March 2). *Kilómetros de migrantes varados en las playas de Necoclí a la espera de una lancha para llegar al Darién: «Estamos en el infierno»*. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2024-03-03/miles-de-migrantes-varados-en-las-playas-de-necocli-a-la-espera-de-una-lancha-para-llegar-al-darien-estamos-en-el-infierno.html>
- HERNÁNDEZ LEÓN, R. (2018). La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos. *Trace*, (61), 41-61. <https://doi.org/10.22134/trace.61.2012.436>
- JARAMILLO, A., CABIESES, B., KNIPPER, M. & ROCHA-JIMÉNEZ, T. (2024). Borders and liminality in the right to health of migrants in transit: The case of Colchane in Chile and Necoclí in Colombia. *Journal of Migration and Health*, 9. <https://doi.org/10.1016/j.jmh.2024.100230>
- LONDOÑO, A. (2024, February 22). *Fenómeno migratorio en el Darién estaría ocasionando deserción escolar en Necoclí*. *W Radio*. <https://www.wradio.com.co/2024/02/22/fenomeno-migratorio-en-el-darien-estaria-ocasionando-desercion-escolar-en-necocli/>

- MALLIMACI, A. & MAGLIANO, M. (2021). Espera y migraciones. En C. Jiménez & V. Trpin (Coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas* (pp. 111-117). TeseoPress.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- PALLISTER-WILKINS, P. (2022). *Humanitarian borders: Unequal mobility and saving lives*. Verso.
- WALTERS, W. (2011). Foucault and frontiers: Notes on the birth of the humanitarian border. En U. Bröckling, S. Krasmann & T. Lemke (Eds.), *Governmentality: Current issues and future challenges* (pp. 138-164). Routledge.